

manera que no pueda ser ministro residente el que no haya sido encargado de Negocios, encargado de Negocios el que no haya sido secretario de legacion de primera clase, secretario de primera clase el que no lo haya sido de segunda, de segunda el que no lo haya sido de tercera, de tercera el que no haya sido agregado de planta, ni agregado de planta el que no lo haya sido antes sin sueldo.

De esta regla estarán solo exceptuados los embajadores y ministros plenipotenciarios.

Art. 4º Serán considerados en lo sucesivo como individuos de la carrera diplomática los que hayan servido desde agregados y los que se encuentren en la actualidad comprendidos en ella.

Las embajadas y ministerios confiados á personas que no pertenezcan al cuadro diplomático serán considerados como comisiones, obrando esta circunstancia todos sus efectos para cesantías, jubilaciones y demas á que hubiere lugar.

Art. 5º De la anterior disposicion quedan solo exceptuados los Ministros de Estado, que al cesar en sus funciones conservarán la categoría de ministro plenipotenciario.

Art. 6º Los secretarios de legacion de primera clase desempeñarán sus puestos en las embajadas ó ministerios de primer orden; los de segunda al lado de los ministros residentes y encargados de Negocios; los de tercera en las embajadas y ministerios de primer orden en calidad de segundos secretarios.

Art. 7º En vez de dos agregados de planta señalados por las leyes vijentes á los ministerios de primer orden, habrá tan solo uno, sustituyéndose el otro con el segundo secretario, conforme á lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 8º Se restablecen los agregados militares y marinos que gozarán, mientras lo sean, de todos los fueros y preeminencias diplomáticas.

Art. 9º Los Ministros de Guerra y de Marina me propondrán para este cargo, por conducto del de Estado, los jefes y oficiales del ejército ó de la armada que mas se hayan distinguido en sus respectivas carreras.

Su empleo efectivo ha de ser cuando menos de capitán en el ejército ó de teniente de navío en la armada.

Los sueldos que se les señalen serán satisfechos por sus ministerios respectivos.

El tiempo de su agregacion no podrá bajar de dos años, ni exceder de cuatro.

Art. 10. La secretaría de Estado y del Despacho conservará su planta actual en cuanto á los oficiales.

Las plazas de la secretaría serán consideradas como comisiones.

Art. 11. Los oficiales de la secretaría tendrán el rango de encargados de Negocios, excepto el mayor, que será considerado como ministro residente.

Art. 12. Queda abolida la denominacion de oficiales auxiliares: en lo sucesivo serán llamados agregados á la secretaría, y no tendrán mas sueldo ni consideracion que la de agregados de planta.

Los actuales conservarán sus sueldos y categorías hasta que con su salida al extranjero ó los ascensos que por escala les correspondan pueda ejecutarse esta reforma en todas sus partes.

Art. 13. Los agregados sin sueldo en la secretaría ó en el extranjero ascenderán por su orden á agregados de planta en el extranjero ó en la secretaría; los agregados de planta pasarán á secretarios de legacion de tercera clase en los ministerios de primer orden; los secretarios de primera clase ascenderán á encargados de Negocios, desempeñando indistintamente sus cargos en las cortes extranjeras ó en la secretaría de Estado.

Art. 14. Será indispensable tener el rango de ministro residente ó de encargado de Negocios para desempeñar los cargos de secretario, contador, tesorero y fiscal de las órdenes de Carlos III é Isabel la Católica, secretario de la interpretacion de lenguas é introductor de embajadores.

Art. 15. Para ser admitido en la carrera diplomática en clase de agregado sin sueldo se exigirá un exámen previo de los estudios que se fijarán mas adelante por un reglamento especial.

Art. 16. En todo lo que no se opongan al presente decreto continuarán en vigor las disposiciones que han rejido hasta ahora en la carrera diplomática.

Dado en Palacio á 4 de Marzo de 1844.—Está rubricado de la Real mano.—Refrendado.—El Ministro de Estado, Luis Gonzalez Brabo.

Barcelona 4 de Marzo.

Magnífica ha sido la entrada de S. M. en esta capital: adornadas las calles de la carrera con los productos de nuestra industria, atestados de inmenso jentío balcones, ventanas y azoteas, Barcelona presentaba una animacion sorprendente, un cuadro embelesador. La agitacion del momento y la multitud de ideas que á nuestra imaginacion se agolpan, no nos permite coordinar debidamente los hechos que hemos presenciado. S. M., afable como siempre, dirijia á todas partes cariñosas miradas y espresivos saludos, acompañándolos con aquella dulce sonrisa que le es peculiar y que arrastra todas las voluntades: la infinidad de lucidos jóvenes que salieron á recibirla y precedian á la comitiva, sombrero en mano, no cesaban de vitorear á la Madre de los españoles y á la protectora de nuestra industria; tremolaban en todas partes pañuelos y cintas; corrian apresuradamente tras de los últimos coches personas de todos sexos, clases y edades deseosas de adelantarse al séquito y ganar alguna esquina ó casa desde donde poder otra vez contemplar de cerca á la ilustre María Cristina.

Conserva todavía esta augusta Señora el brillo de sus ojos, la finura de su tez y la graciosa espresion de su fisonomía: se halla es verdad algo mas delgada que la última vez, y á través de su encantadora sonrisa se trasluce un tinte melancólico que revela la sensibilidad de su alma y los disgustos acerbos de que ha sido presa como Reina y como Madre; una suave melancolía que conmueve y enternece á cuantos en su noble faz fijan los ojos, que forma acaso el mayor de los muchos encantos que atesora la Madre de nuestra Reina.

Mañana insertaremos las poesías que se han distribuido al público, obra de los Sres. Milá é Illas: no podemos hacerlo hoy por la premura del tiempo y por falta de lugar en el presente número, lo cual nos obliga á limitarnos á una breve reseña de lo ocurrido desde que S. M. respiró el ambiente de Barcelona hasta despues que hubo llegado á palacio.

Al divisarse el coche de S. M. entre los vivas y aclamaciones del inmenso jentío que cubria el g'asis hasta mas allá de donde estaba colocada la tienda de campaña, se ha adelantado el Excmo. Señor capitán jeneral baron de Meer con todo el estado mayor y varios otros oficiales del ejército para recibir á la augusta viajera. Un correo de gabinete precedia al coche: S. M. se ha apeado al llegar á la tienda, donde se le han servido algunos manjares que se ha dignado probar al igual de sus augustas sobrinas, á las que á menudo acariciaba. El estado mayor ha solicitado besar la mano á la Reina en aquel punto, y aunque esta ha accedido, tuvo que suspenderse tal ceremonia á causa de la multitud de personas que rebotando en puro entusiasmo se ha agolpado en torno de la tienda con el mas vivo deseo de ver á la Reina Madre.

El Excmo. ayuntamiento, la junta de obsequios, el estado mayor y un sinnúmero de jóvenes de lo mas florido de Barcelona saludaron á la Reina al momento que pasó á ocupar un magnífico landó que se le tenia destinado. Abrian paso á la comitiva un cabo y cuatro batidores del ejército, á los que seguian cuatro jóvenes del pais montados en briosos caballos. Una multitud de jóvenes barceloneses elegantemente vestidos y puestos á cuatro de fondo iban cubriendo la carrera, y tras de ellos venia la junta de obsequios y el Excmo. ayuntamiento. Luego se veian cuatro oficiales del cuerpo de estado mayor con espada en mano, á corta distancia el Sr. gobernador de la plaza con varios jenerales, jefes y oficiales retirados y los de la guarnicion, francos del servicio, y por último el coche de S. M., yendo al estribo derecho el capitán jeneral Sr. baron de Meer, y al izquierdo el jeneral segundo cabo D. Manuel Pavía.

El curso que ha seguido S. M. al entrar en Barcelona ha sido por la calle mas alta de San Pedro hasta la esquina de la casa de D. Domingo Serra, donde parece llamó la atencion á la Reina é Infantas el gusto particular con que estaba adornado el frontis de la fábrica de dicho señor. Luego ha seguido por la calle de Junqueras, Condal, plaza de Santa Ana, calle de los Arcos, plaza Nueva y calle del Obispo hasta llegar á la catedral, donde ha entrado S. M. en medio de nuevos vivas y aclamaciones. El Ilmo. Sr. obispo y todo el cabildo, precedidos del macero y con la cruz alta, han recibido, y bajo pábulo acompañado, á S. M. hasta el altar mayor, donde ha quedado orando de rodillas por un largo rato interin se ha entonado el *Te Deum*.

Luego ha visitado las capillas de Santa Eulalia y San Olegario, y saliendo con las mismas ceremonias ha vuelto á ocupar el coche, dirijiéndose por la plaza Nueva, calle de los Arcos, Puerta-Ferrisa y Rambla, hasta llegar al arco de triunfo levantado frente la casa teatro, donde se detuvo el coche en tanto que S. M. dirijia al Excmo. Sr. capitán jeneral algunas preguntas, redoblandose los vivas y el entusiasmo al paso que se soltaron una porcion de palomas y pájaros de diferentes clases. Desde la Rambla siguió la comitiva por el Dormitorio de San Francisco, calle Ancha, Encantes y plaza de Palacio donde ha subido de punto el entusiasmo de la juventud, que